

Democracia digital, cidadania y soberanía en las redes sociales virtuales: Una aproximación teórica al estado de situación digital en América Latina

Digital democracy, citizenship and sovereignty in virtual social networks: A theoretical overview from Latin America

Carlos Federico Domínguez Avila¹

Werner Vásquez von Schoettler²

Alessandro Rezende da Silva³

¹ Doutor em História, e docente do Centro Universitário Unieuro, Brasília, Distrito Federal, Brasil. E-mail: cdominguez_unieuro@yahoo.com.br. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2377-276X>

² Doutor em Ciências Sociais e docente no Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación, Flacso, Quito, Equador. Email: wrvasquez@flacso.edu.ec. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6812-8030>

³ Doutor em Ciências Sociais e docente no ISCP, Brasília, Brasil. E-mail: alessandroligadf@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5381-2155>

Recebido em: 17 mai. 2019 | Aceito em: 28 jun. 2019



Esta obra está licenciado com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0

RESUMEN

Categorías como democracia y colonialismo digital son analizadas en el marco de las transformaciones provocadas por las redes sociales virtuales, así como su impacto en la aceptación de la democracia como en la aceptación del autoritarismo. También se analiza las tensiones entre lo público y lo privado y como se desdibujan sus fronteras en los nuevos comportamientos digitales masivos que ponen en ciernes a las formas tradicionales del ejercicio de la democracia y la ciudadanía, en momentos que América Latina pasa por una nueva contienda neoliberal. Se examina la hegemonía mediática global corporativa que debilita las capacidades de emancipación de los países denominados en vías de desarrollo y los propios países clasificados como emergentes. La región como gran parte del mundo se ve enfrentada a nuevos retos y desafíos democráticos, económicos y sociales que ponen en incertidumbre colectiva los modelos de organización con base en los Estados-Nación modernos.

Palavras-chave: Democracia; Ciudadanía; Soberanía; América Latina; Redes Sociales.

ABSTRACT

Categories of democracy and digital colonialism are analyzed in the context of the transformations caused by virtual social networks, as well as its impact on the acceptance of democracy as in the acceptance of authoritarianism. Also, the tensions between the public and the private and the erasure of their frontiers in the new massive digital behaviors that put the traditional forms of the exercise of democracy and citizenship at a time when Latin America is going through a new neoliberal struggle. It examines the corporate global media hegemony that weakens the emancipation capacities of the so-called developing countries and the countries themselves classified as emerging. The region as a large part of the world is faced with new challenges and democratic, economic and social challenges that put collective models of organization based on modern nation-states into collective uncertainty.

Keywords: Democracy; Citizenship; Sovereignty; Latin America; Social Network



INTRODUCCIÓN

Las representaciones de la democracia en los tiempos de las redes sociales virtuales han entrado en una zona de tensiones entre lo público y privado. Las definiciones clásicas sobre su función social, el rol que cumple al interior de los Estados-Naciones modernos ha entrado en crisis; y desde lo ciudadano, los propios actores y promotores de su razón de ser, la cuestionan a tal punto que en distintas clases sociales la valoración de la democracia queda entredicho en América Latina. Estas variaciones en las valoraciones sobre su relevancia están directamente amplificadas, tanto por el pasado de conflictividad que ha vivido la región en los últimos sesenta años, entre procesos autoritarios civiles y militares, como por los procesos de transición “democrática” que de entrada significaron la aplicación de políticas de todo tipo de corte neoliberal.

Los propios medios de información y comunicación privados tuvieron y han tenido prácticas muy cuestionables al haber establecido alianzas con dichos actores que buscaron permanentemente, bajo cualquier sistema o régimen, mantener sus privilegios sociales, controlar el Estado en beneficio de los grupos de poder, o de nuevos grupos de poder, lo que ha traído un descrédito, digámoslo así, una pérdida de “fe”, de “confianza” en la democracia.

Paralelamente la complejización de las redes de información y comunicación en la llamada “sociedad de la información” ha traído, como nunca, la construcción de nuevas dinámicas de interacción interpersonal, que no necesariamente sean directas, sino que están mediadas por nuevas formas de mediaciones digitales. Para el caso de la opinión pública, observamos la emergencia de nuevas dimensiones, espacios, sincrónicos y asincrónicos, que algunos teóricos y políticos han visto como nuevas “esperanzas” para una mayor democratización de las sociedades a partir de nuevas prácticas ciudadanas concentradas en mayor participación, involucramiento en hacer escuchar sus voces, etc. Pero la realidad va demostrando que esa esperanza se topa con las estructuras materiales, con una economía política de la dominación digital. Si por un lado tenemos nuevos espacios de debate, discusión, simultaneidades discursivas, noticias, por el otro lado, tenemos una fuerte (re) privatización de la vida pública como de la vida privada-



individual. Esta densificación participativa se realiza en una objetividad de propiedades del hardware como de software que están en manos de un reducido número de corporaciones globales que permiten el acceso para la producción, multiplicación de datos y metadatos que serán el material para el desarrollo de procesos multiplicadores como la inteligencia artificial, artífice de la cuarta revolución industrial-tecno-científica a la que nos enfrentamos como sociedades.

América Latina se encuentra otra vez en una situación paradójica a todo nivel, lo que finalmente complejiza más los procesos de interdependencia asimétrica que vivimos frente a los conocidos países “metropolitanos” y que ponen en tela de juicio los fundamentos mismos de los Estados-Nación, la idea de empresa nacional, de mercado nacional, pero sobre todo el concepto clásico y la práctica nacional de la soberanía se ven afectadas por nuevas lógicas del mercado internacional neoliberal, con lo cual pensar en las redes sociales virtuales como una ampliación democrática podría ser cuestionable, cuando las evidencias nos demuestran que las mismas pueden contribuir a lo que definimos como colonialismo digital y sus peligrosas consecuencias tanto para los ciudadanos como para la generación de pensamiento crítico.

METODOLOGÍA

El estudio utilizó datos de la Corporación Latinobarómetro 2018: tablas y gráficos respecto al apoyo a la democracia en América Latina, desde el año 1995 al 2018; preferencias por un gobierno autoritario; apoyo a la democracia por sexo y edad y apoyo a la democracia por clase social; realizándose un análisis descriptivo desde una perspectiva socio-comunicacional de la Teoría del Reconocimiento.

LA DEMOCRACIA EN LA ENCRUCIJADA MEDIÁTICA



Revista Neiba, Cadernos Argentina-Brasil, Rio de Janeiro, Vol. 8, 2019

Carlos Federico Domínguez Avila, Werner Vásquez von Schoettler e Alessandro

Rezende da Silva

DOI: 10.12957/neiba2019.42784 | e42784 | ISSN: 2317-3459

El siglo XXI fue llegando a América Latina con un imprevisto arco de acontecimientos sociales, políticos, económicos, democráticos altamente significativos que han provocado, tanto desde la acción, como desde la reflexión, la necesidad de pensar analíticamente: ¿qué es eso llamado democracia?

Hoy en día hay una extensa, casi inabarcable, literatura que viene discutiendo, una y otra vez, lo que pasa en América Latina (Moreira, 2017; De Reguero, Díaz-Christiansen y Ríos 2016; Jima-González y Paradela-López, 2019), el porqué de los comportamientos democráticos de estas sociedades. Esa literatura desde la sociología, la ciencia política, la comunicación, entre otras disciplinas, buscan comprender lo que nos ha pasado como región en un contexto de profundas transformaciones, no solo locales, sino globales.

Presenciamos cambios en la estructura productiva mundial que se reflejan en el crecimiento, emergencia de nuevas potencias mundiales como China y la India (De Sousa, 2008), contracciones y contradicciones en y entre las potencias económicas tradicionales: EE. UU y la Unión Europea, y las propias contradicciones de potencias emergentes como Brasil. En cualquiera de los casos, las transformaciones tecno-productivas que trae la llamada cuarta revolución tecnocientífica (Schwab, 2016; Arteaga, 2018; Pérez, 2016), deriva en consecuencias insospechadas hace veinte años.

Quizás la que podemos percibir, vivir día a día, hora tras hora, minuto a minuto, ha sido la revolución de la comunicación digital: redes de telefonía móvil, *smartphone*, aplicaciones, redes sociales virtuales y un sinnúmero de cambios en el comportamiento analógico y digital de las personas, con lo cual la esfera virtual se ha multiplicado y diversificado en sí misma, con la posibilidad de cada individuo puede (ob)tener su propio espacio de reconocimiento (Honneth, 1997; Honneth, 2006; Abril, 2018), casi sin importar si este es de tipo ideológico (producido desde las estructuras de poder dominante vertical y directivo: Estado, familia, trabajo) o de tipo legítimo (producido en los campos de disputa por los actores sociales a partir de las formas de exclusión y agravio social), en cualquiera de los casos, el comportamiento sistémico de los modos de realización del capitalismo de cuarta generación está trastocando cada uno de los mundos de vida existentes (Habermas, 1998).



La propia idea clásica de la geopolítica padece un arrinconamiento por parte de los actores globales: un estado de excepción permanente (Agamben, 2005) plagado de miseria, desigualdad, inequidad para miles de millones de personas, pero, contradictoriamente, no desalojados de las nuevas tecnologías y del consumo digital global.

El habitus digital, esa encarnación sociocultural, se ha expandido a una virtualidad perceptiva tan fundamental como la existencia material en la naturaleza social (Bourdieu, 2008). Este nuevo campo de poder sitúa al individuo en un campo de conflictos sobre su representación, su imagen y reproducción simbólica. Una nueva condición del yo individual se ve enfrentado a las valoraciones instantáneas que los Otros hacen de sí. Permeada por la velocidad de los intercambios en las redes sociales virtuales, por el *Big Data*, por el tratamiento electrónico de los problemas sociales, los problemas y anhelos de la gente.

Los intentos de comprender estas nuevas dimensiones no escapan y no pueden escapar de la lógica de producción y reproducción de los medios tradicionales-privados de comunicación masiva que participan o son proveedores de los servicios de acceso a la red de la Internet, son socios, accionistas de los proveedores de redes de servicio de telefonía inalámbrico, como proveedores de servicios de radio, televisión, multimedios en la Internet. En el caso de las redes sociales virtuales: redes como *Twitter*, *Facebook*, *WhatsApp*, etc., son empresas privadas, centradas por su naturaleza, en ser rentables.

La construcción de una esfera virtual, de nuevos escenarios de opinión pública virtual, han revolucionado la idea y práctica de la política tradicional institucional, como de la política de la confrontación y la contienda. Por eso, la democracia entra en un nuevo estado de incertidumbre acerca de su realización, de su afinamiento societal como expresión y a favor de un mejoramiento, no solo del movimiento del aparato institucional del Estado-Nación, sino del comportamiento y beneficios que el ciudadano reclama para sí mismo, para su familia: preservar, mejorar sus condiciones y calidad de vida.

Es en este campo de contradicciones, paradojas, de nuevas y viejas emergencias, que la democracia, una vez más, queda en el claro-oscuro de las interpretaciones. En la llamada era digital, la democracia, sus teorizaciones o por lo menos los intentos de



comprenderla desde las realidades ha sido objeto de nuevos títulos: democracia digital, gobierno electrónico, ciudadanía digital, etc. Nuevos lugares desde donde pensar lo viejo y lo nuevo.

Las revoluciones independentistas del siglo XIX, siglo de la consolidación de la modernidad capitalista, no tuvieron interés alguno en el ciudadano y la democracia, lo que no dista mucho del comportamiento de los individuos en el siglo XXI, cuando las redes sociales virtuales, tampoco se centran (ni tienen porque hacerlo, dada su naturaleza privada) en la ciudadanía y la democracia. Por el contrario, y cualquier usuario de las redes sociales virtuales (RSV) podrá constatar, su modelo de producción y reproducción se centra en la hiperconcentración de la comunicación interpersonal, la multiplicidad de formas de “ocio”, diversión y comercio digital.

Lo que sí encontramos son un sinnúmero de proyectos, desarrollos de plataformas para conectar electrónicamente a los ciudadanos consumidores de servicios estatales con un Estado desbordado. Esos llamados gobiernos electrónicos, gobiernos en línea, plataformas virtuales estatales, etc., dan cuenta de cómo los Estados, por la razón que sea, buscan “acercarse” a sus ciudadanos y estos superar la práctica de resistencia de relacionarse con el Estado que forzosamente le exige el cumplimiento de sus obligaciones. Las propias Naciones Unidas lanzó hace unos años, el *UN E-Government Survey* del cual participan todos sus miembros. La mayoría de los países desarrolló sus propios dominios: .gov o gob. Pero estas iniciativas, aparentemente, democratizadoras, no están aisladas de los procesos de modernización neoliberal que para el caso de América Latina se desarrollaron desde los años 80 (Menzel, 1998: 445-452), pero sobre todo se aplicó desde los 90 del siglo XX (González, 1998; Estrada, 2005).

Las formas de enfrentamiento entre la tecno-burocracia y el ciudadano común podían mediatizarse a través del software de gestión y la Nueva Gestión Pública.

Los esfuerzos del neo-institucionalismo fueron por esa vía de mejorar los procesos, las mediaciones entre instituciones y entorno (ciudadanos). Algunos teóricos (March y Olsen, 1989; Thelen y Steimo, 1992) tenían la “esperanza” de que en el marco de las innovaciones estatales neoliberales implementadas en occidente, esas relaciones centradas en que el Estado es el enemigo, terminasen, siendo procesadas en las nuevas



innovaciones que podía producir el gobierno electrónico. Pero la vieja burocracia puso en jaque al nuevo modelo de gestión. Incluso en Estados Unidos el sistema llevó a que se replantee las reformas: National Partnership for Reinventing Government, que sirvió de referencia para los procesos de reforma neoliberal en América Latina ya que por primera vez se plantea la *Electronic Government* como vía para la solución y modelación de un Estado al servicio de una democracia liberalizada, de una democracia al servicio de la ideología neoliberal que rompiera todo obstáculo para el mercado libre.

LA “SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN”: SUS CONTRADICCIONES

Los debates de la década de los noventa y en el siglo XXI, en las Cumbres Mundiales de la sociedad de la información en 2003 y 2005, estuvieron centrados en las esperanzas de los impulsores del gobierno electrónico: Estados, empresas, organizaciones no gubernamentales (ONG) en busca de homogenizar, estandarizar, el comportamiento de los nuevos Estados-reformados.

Sin embargo, el siglo XXI trajo profundos cambios en América Latina, quizás más en Sudamérica. Los llamados gobiernos progresistas, supieron apropiarse del concepto de democracia. Supieron descentrar la idea recurrente de la democracia como representación a través de los partidos políticos y situarla en ese centro organizador de la vida social llamado pueblo. Ese descentramiento no estuvo por fuera de la contienda (Mcadam, Tarrow y Tilly, 2005) contra los medios de comunicación privados, que se convirtieron en el enemigo (Schmitt, 2014) evidente e inmediato.

Los acontecimientos en Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Venezuela, etc., situaron que el Estado dejaba de ser el enemigo y ahora la conflictividad se centraba en lo electoral. La democracia en su fase de expansión participativa encuentra en las redes sociales virtuales un campo de disputa y contienda para el llamado “combate popular” digital, electoral. Protestar y manifestarse de manera individual, grupal, colectiva, organizacional, es posible subvirtiendo la temporalidad de la política clásica.



Las calles como centro clásico de contienda política se expanden a las calles y vías virtuales.

El caso tipo de estudio fue la llamada Primavera Árabe, en 2011, donde las redes sociales virtuales tuvieron un rol protagónico en su expansión, como también en su aniquilamiento. Lo que un principio fue situado como “revueltas democráticas”, terminaron en los viejos cánones de intervención imperial.

Se puede decir que esos “experimentos” democratizadores reproducidos y multiplicados en la virtualidad de la política, han resultado mucho más económicos para los poderes tradicionales. En esta complejidad es necesario situar la llamada democracia digital. La expansión de la democracia a este nuevo terreno debe ser comprendida como campo en disputa. Más aún cuando son, ahora, los algoritmos, los que controlan gran parte de la actividad, modos, usos, resultados en esas redes virtuales. Más aún, cuando nos enfrentamos a la presencia protagónica de la inteligencia artificial, sus usos y la incapacidad global del común de los ciudadanos de conocer, comprender o pretender incidir en ese tipo de procesos de información del *Big Data*.

Los nuevos medios de participación electrónica o digital, las llamadas innovaciones digitales democráticas, son el nuevo campo de conflictividad, donde surgen paralelamente “nuevas” visualidades de actores en disputa histórica a través de la cibermilitancia y ciberactivismo.

Pero el poder tradicional de los grupos de dominantes busca que los nuevos actores se inserten a la democracia digital, expongan sus voces, sus demandas para ser procesadas en la unicidad del Estado reformado moderno. Una especie de la llamada Legislación *Crowdsourcing* (Howe, 2006; Noveck, 2009) y todas sus derivaciones: *crowdfunding*, *crowdcreation*, *crowdvoting* hasta el *crowdlearning*, que, puestos en el campo de la acción colectiva, ha provocado ciclos de movilizaciones de diversos actores juntados por expectativas comunes, como los llamados “chalecos amarillos” en las recientes manifestaciones en la Francia de Macron. En consecuencia, es cuestionable definiciones de que la democracia digital es “poner la tecnología al servicio de la ciudadanía con su fin colectivo y que contribuya en la consolidación del sistema democrático” (Ford Deza, 2015: 1). Ese poner, sin duda alguna pasa por la posibilidad de



acceder a la red y los costos recurrentes para el acceso a servicios específicos, el propio uso de determinados sistemas operativos. Para el caso de América Latina las contradicciones entre valoración de la democracia y la participación y condiciones de vida material tienden a ser contradictorias. 2018, según Latinobarómetro expresa las contradicciones entre economía y confianza en la democracia. Se hace un llamado de atención al caso ecuatoriano:

Tabla 1 – El apoyo a la democracia por país y año 1995-2018

| PAISES EN QUE DISMINUYE EL APOYO A LA DEMOCRACIA 2017- 2018 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------------|
| | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2013 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | DIFERENCIA |
| Paraguay | 52 | 59 | 45 | 51 | 45 | 35 | 41 | 39 | 39 | 32 | 41 | 33 | 53 | 45 | 49 | 54 | 50 | 44 | 55 | 59 | 40 | -19 |
| Ecuador | 0 | 52 | 41 | 57 | 52 | 40 | 47 | 45 | 46 | 43 | 54 | 65 | 56 | 43 | 64 | 61 | 62 | 71 | 67 | 69 | 50 | -19 |
| Argentina | 76 | 71 | 75 | 73 | 71 | 57 | 65 | 69 | 64 | 66 | 74 | 63 | 60 | 64 | 66 | 70 | 73 | 70 | 71 | 68 | 58 | -10 |
| R. Dominicana | 0 | | | | | | | | 65 | 60 | 71 | 64 | 73 | 67 | 63 | 65 | 60 | 63 | 60 | 54 | 44 | -10 |
| Brazil | 41 | 50 | 50 | 48 | 38 | 30 | 37 | 35 | 41 | 37 | 46 | 43 | 47 | 55 | 54 | 45 | 49 | 54 | 32 | 43 | 34 | -9 |
| Uruguay | 80 | 80 | 86 | 81 | 83 | 79 | 77 | 78 | 78 | 77 | 77 | 75 | 79 | 81 | 75 | 75 | 71 | 76 | 68 | 70 | 61 | -9 |
| Guatemala | 0 | 50 | 48 | 54 | 39 | 33 | 45 | 33 | 35 | 32 | 41 | 32 | 34 | 14 | 46 | 36 | 41 | 33 | 31 | 36 | 28 | -8 |
| El Salvador | 0 | 56 | 66 | 79 | 55 | 25 | 40 | 45 | 50 | 59 | 51 | 38 | 50 | 68 | 59 | 54 | 49 | 41 | 36 | 35 | 28 | -7 |
| Bolivia | 0 | 64 | 66 | 55 | 60 | 54 | 52 | 50 | 45 | 49 | 58 | 67 | 68 | 71 | 68 | 64 | 61 | 65 | 64 | 59 | 53 | -6 |
| Colombia | 0 | 60 | 69 | 55 | 40 | 36 | 39 | 46 | 46 | 46 | 53 | 47 | 62 | 49 | 60 | 55 | 52 | 55 | 54 | 58 | 54 | -4 |
| Panamá | 0 | 75 | 71 | 71 | 61 | 34 | 55 | 51 | 64 | 52 | 55 | 62 | 56 | 64 | 61 | 60 | 49 | 44 | 45 | 46 | 42 | -4 |
| Venezuela | 60 | 62 | 64 | 60 | 61 | 57 | 73 | 68 | 74 | 78 | 70 | 67 | 82 | 85 | 84 | 77 | 87 | 84 | 77 | 78 | 75 | -3 |
| Perú | 52 | 63 | 60 | 63 | 59 | 62 | 55 | 50 | 45 | 40 | 55 | 47 | 45 | 52 | 61 | 549 | 56 | 56 | 53 | 45 | 43 | -2 |
| Honduras | 0 | 42 | 63 | 57 | 64 | 57 | 57 | 55 | 46 | 33 | 51 | 38 | 44 | 53 | 53 | 43 | 44 | 40 | 41 | 36 | 34 | -2 |
| México | 49 | 53 | 52 | 51 | 44 | 46 | 63 | 53 | 53 | 59 | 54 | 48 | 43 | 42 | 49 | 40 | 37 | 48 | 48 | 38 | 38 | 0 |
| Costa Rica | 0 | 80 | 83 | 69 | 81 | 71 | 77 | 78 | 67 | 73 | 75 | 83 | 67 | 74 | 72 | 65 | 53 | 57 | 60 | 62 | 63 | 1 |
| Chile | 52 | 54 | 61 | 53 | 54 | 45 | 50 | 51 | 57 | 59 | 56 | 46 | 51 | 59 | 63 | 61 | 63 | 65 | 54 | 55 | 58 | 3 |
| Nicaragua | 0 | 59 | 68 | 72 | 62 | 43 | 63 | 51 | 39 | 57 | 56 | 61 | 58 | 55 | 58 | 50 | 50 | 48 | 41 | 40 | 51 | 11 |

Fuente: Latinobarómetro (2018).

Esta baja en la valoración de la democracia, consecuentemente nutre la valoración de preferencia por un gobierno autoritario. La siguiente gráfica lo expresa:

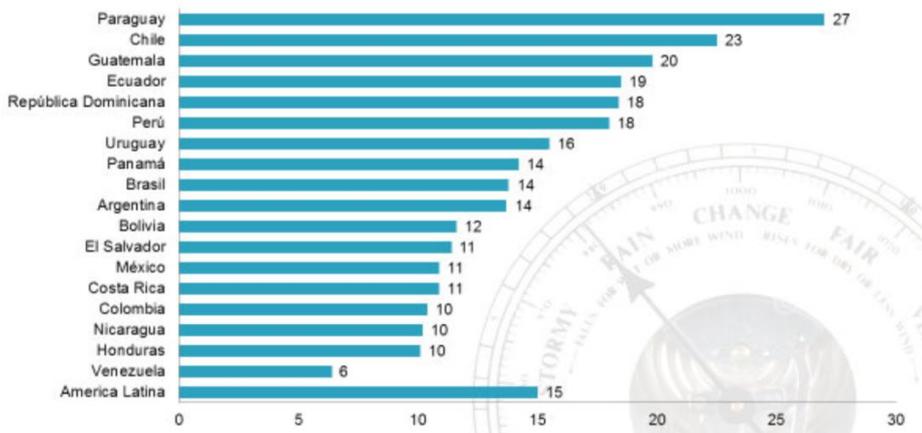
Gráfica 1- Un gobierno autoritario puede ser preferible



UN GOBIERNO AUTORITARIO PUEDE SER PREFERIBLE TOTALES POR PAÍS 2018



P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. Aquí: "un gobierno autoritario puede ser preferible"



Fuente: Latinobarómetro (2018).

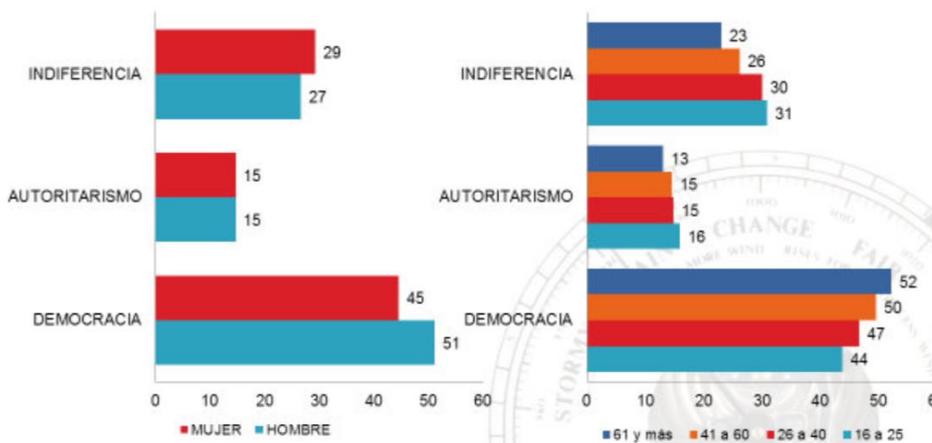
El Informe de Latinobarómetro (2018: 22) afirma: “Ello quiere decir que tenemos evidencia dura que el autoritarismo crece a medida que disminuye la edad. Son los más jóvenes los más autoritarios”:

Gráfica 2 – Apoyo a la democracia

APOYO A LA DEMOCRACIA POR SEXO Y EDAD 2018



P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno". "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático". "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático".



Fuente: Latinobarómetro (2018).

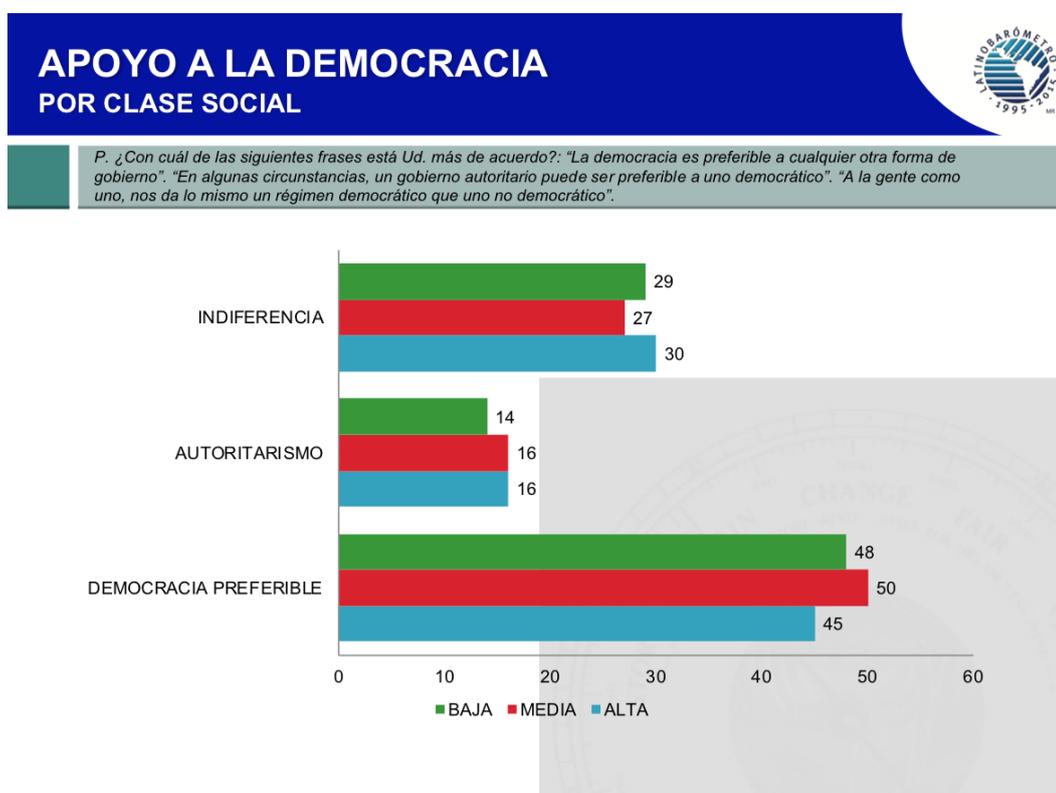


En consecuencia, y con base en estos datos, dependerá la calidad democrática de las condiciones de vida que tengan los distintos grupos sociales. Por lo tanto, el creer que la democracia en general es valorada como positiva por su condición de respeto a los derechos, a la “libertad”, como posibilidad de reducir las brechas de la desigualdad, es relativo a la condición de vida y opciones que tengan los individuos y sus familias.

Sin duda que el reflujo neoliberal en la región ha sido posible por el uso sistemático de las redes sociales virtuales, nuevas alianzas con actores tradicionalmente considerados como no políticos, como es el caso de las iglesias neopentecostales en Brasil y su incidencia en la victoria electoral de Bolsonaro. De esta manera la democracia digital ha servido para reconfigurar la opinión pública tradicional, sus lugares y modos de realización.

Una última gráfica del Latinobarómetro (2018) expresa la relación entre clases sociales y apoyo a la democracia:

Gráfica 3 – Apoyo a la democracia



Fuente: Latinobarómetro (2018).



Revista Neiba, Cadernos Argentina-Brasil, Rio de Janeiro, Vol. 8, 2019

Carlos Federico Domínguez Avila, Werner Vásquez von Schoettler e Alessandro Rezende da Silva

DOI: 10.12957/neiba2019.42784 | e42784 | ISSN: 2317-3459

La ubicación de clase no necesariamente define la “posición, ya que se entrecruza con determinaciones estamentales y de casta. Donde religión y autoritarismo encuentran su lugar en los intersticios de las clases sociales, desencantadas con la democracia.

Por eso pensar que la democracia digital es la conjunción tradicional de factores, como elecciones universales, división de poderes, partidos políticos, libertad de expresión, etc., y entender a estos como valores centrales de la democracia, es limitado en contextos como los de nuestra región, ya que las asimetrías sociales son tan profundas y complejas que esos elementos ideales a pesar de encontrarse no terminan, necesariamente, significando un respaldo social a la democracia en general.

CONTIENDA NEOLIBERAL: COLONIALISMO DIGITAL VERSUS SOBERANÍA DIGITAL

El concepto de democracia digital en América Latina aún requiere una examinación a fondo en el marco de los cambios en los ciclos políticos y económicos. Una lectura desde el campo de la comunicación debe realizarse de manera interdisciplinaria.

Hay autores que siguiendo la línea de discusión de Grossman (1996) y Dahl (1989) van en la búsqueda de comprender la democracia digital como un eje transversal entre la agenda pública y la agenda de los medios de comunicación, pero desde el escándalo desatado por la filtración de información que hizo Snowden en 2013 es que el mundo se vio enfrentado a una realidad dramática: la vulneración sistemática, planificada de los datos de los usuarios de la red global bajo el neoliberalismo como proyecto civilizatorio (Harvey, 2007).

Un ejemplo son las denuncias de *Wikileaks* hasta los escándalos de filtración, “venta” de datos por parte Facebook que van a parar a grandes procesadores de datos que alimentan a grandes compañías de ventas de bienes y servicios, como a grandes compradores de información para ser procesadas para la incidencia política, como fue el caso de *Cambridge Analytica* (Vercelli, 20018; Ward, 2018)

De por medio está, también, la dimensión individual, entre comunicación y poder (Castells, 2009). Esta nueva lógica de dominación inscribe a América Latina en un nuevo



momento de las prácticas coloniales: el colonialismo digital. Estas nuevas prácticas de colonización pasan por trasladar la tradicional jerga al plano de lo digital, por ejemplo, cuando se habla sobre ciudadanos digitales los cuales “mediante el uso de Internet, las Tics y las plataformas digitales es más activo, crítico, partícipe y con ganas de intervenir en los asuntos públicos” (Ford Deza, 2015: 4). Es cuestionable en todo sentido esta afirmación, porque de hecho las redes sociales virtuales, la dinámica de lo digital está previamente determinada (no cerrada) a segmentar a los usuarios. No son estos los que deciden que ven, ni deciden la forma en como participan, sino que es la maquinaria de los algoritmos de las grandes empresas privadas globales las que definen de facto las reglas de acceso, comportamiento y consumo de datos.

Desde esta lógica, América Latina se confronta a nuevos escenarios de colonización digital, donde la esfera digital como extensión o propia plaza de la esfera pública, se ha convertido en la tarima de la dominación centrada en una semántica de la distinción del otro, como enemigo interno al cual hay que combatir.

El concepto de colonialismo digital permite dar cuenta de la relación compleja entre lo público y lo privado (Habermas, 2016; Lippmann, 2003). Los actores estatales y privados se “están juntando en operaciones conjuntas en un afán de dominación global, de penetrar cada gobierno, cada movimiento ciudadano, mediando cada acción en cada vida de persona conectada a través de dispositivos digitales y recolección de datos” como bien lo afirma Ávila (2008:15).

Son los países altamente desarrollados, los cuales han llegado a alianzas entre lo público-estatal y las empresas privadas hegemónicas, para desarrollar procesos complejos de innovaciones continuas que permitan nuevas dimensiones de reproductibilidad del capitalismo financiero. Mientras en estos países los presupuestos de ambos sectores crecen exponencialmente, en los países en vías de desarrollo, el principio neoliberal de la austeridad se impone bajo gobiernos neoliberales, de extra derecha como lo que ocurre en Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Paraguay, entre otros.

Ávila (2018) usa el concepto de feudalismo digital para dar cuenta de esos territorios que aún faltan por ser incorporados a la globalización digital, pero también se puede incluir en esa definición a los territorios del llamado “tercer mundo” que responden de



manera subalterna a las demandas de imperios y sus relaciones de refeudalización del mundo (Eco et. al., 1990).

Y las grandes corporaciones están presentes: *Facebook, Google, SpaceX, Apple, IBM, Microsoft*, entre otros, quienes dominan la producción, el intercambio y el consumo del *hardware* como del *software*. El gran negocio no solo es la venta de publicidad a partir de catalogar a los usuarios de las redes sociales virtuales, sino que la dinámica misma del comercio minorista está cerrado, monopolizado desde hace décadas por los intermediarios del dinero digital: *Visa, MasterCard, PayPal*.

En consecuencia, el campo de incertidumbre se ha ampliado y profundizado a medida de la incontrolable producción y usos de la información en la red.

Interpretando los datos presentados por el Latinobarómetro, respecto a las demandas autoritarias de los jóvenes, nos debe llevar a pensar de manera muy crítica lo que ha pasado, precisamente, con el pensamiento y la acción crítica. Es una crítica fundamentada al pensamiento teórico como a las prácticas políticas centradas en eso llamado transformación social. Lugar común que ha sido para el pensamiento que habita las academias, las universidades, pero que parece que hoy están administradas efectivamente por los *Think Tanks* globales.

CONCLUSIONES

Primero, las sociedades de América Latina, del mundo se ven enfrentadas a nuevas prácticas tecnológicas que debilitan tanto las ideas como las prácticas tradicionales sobre la ciudadanía, el rol del Estado-Nación como de la soberanía.

Segundo, nuevas conceptualizaciones como democracia digital, ciudadanía digital deben ser analizadas en el contexto de las disputas materiales y simbólicas de las sociedades en situación de vulneración, pobres y exclusión, como es el caso de América Latina que es la región más desigual del planeta a pesar de ser una de las regiones con mayores recursos naturales, biológicos.



Tercero, las redes sociales virtuales requieren nuevas entradas teóricas-epistemológicas para superar las visiones “optimistas”, “objetivistas” que dejan por fuera las relaciones de propiedad del *hardware* como del *software*, lo que conlleva a unas representaciones distorsionadas sobre la participación, el activismo, la militancia en estos nuevos escenarios que aparecen como extensión o campos nuevos de la esfera pública.

Finalmente, no se puede descartar que los “nuevos” espacios virtuales con formas democráticas, precisamente, nos conduzcan a escenarios de colonialismo digital, pérdida de soberanía individual, nacional, a cambios de espacios, “foros” donde los algoritmos, la inteligencia artificial y el *Big Data*, son quienes ponen las agendas de discusión, las agendas mediáticas, las cuales responden a las grandes corporaciones que privatizan instantáneamente las redes de la Internet. Es clave pensar las nuevas formas de hacer la y lo político, las redes y plataformas como instrumentos políticos para la democratización de las sociedades que ahora con el reflujo neoliberal se han concentrado en el autoritarismo, la segregación, la minorización, el marketing y la comunicación política diseñadas desde los tanques de pensamiento del poder hegemónico. Es tarea del pensamiento crítico, precisamente, criticar, dismantelar estas nuevas formas de las viejas formas de reproducción del capitalismo en esta cuarta revolución industrial-científico-técnica.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril, F. (2018), Repensar la dominación. Axel Honneth y el legado de la Teoría Crítica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, v. LXIII, n. 232 (Enero-abril), pp. 103-128.
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción*, Buenos Aires, I. AH Editora.
- Arteaga, F. (2018). *La cuarta revolución industrial (4RI): un enfoque de seguridad nacional*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Ávila, R. (2018). ¿Soberanía digital o colonialismo digital? Nuevas tensiones alrededor de la privacidad, la seguridad y las políticas nacionales. *SUR*, v.15, n.27, pp. 15-28.
- Bourdieu, P. (2008). *Cosas dichas*, Barcelona, GEDISA.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Eco, H. et al. (1990). *La nueva edad media*, Madrid, Alianza Editorial.
- Dahl, R. (1989). *Democracy and Its Critics*, New Haven, Yale University Press.
- De Reguero S., Díaz-Christiansen S. y Ríos I. (2016). La incidencia del Socialismo del siglo XXI en la construcción de un Estado eficiente, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latinoaméricaines et caraïbes*, v. 41, n. 3, pp. 389-409.
- De Sousa J., Sarah L. (2008). Brasil, India y Suráfrica: Potencias para un nuevo orden. *Política Exterior*, v. 22, n. 121 (Jan.-Feb.), pp. 165-178.
- Estrada, A. (2005). *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Ford Deza, E. (2015). La corrupción en el Perú. *Revista Enfoques*, v.1, n. 1, pp.191-202.
- González, J. (1998). Consecuencialismo y procedimentalismo: Una reflexión sobre el discurso neoliberal. Simposio internacional El neoliberalismo y sus implicaciones teológicas, éticas, económicas y políticas, Bogotá, mayo, pp. 13-15.
- Grossman, L. (1996) The Electronic Republic: Reshaping Democracy in the Information Age, *Public Relations Review*, v. 22, n. 2 (June), pp. 1-15.
- Habermas, J. (1998). *Ensayos políticos*, Barcelona, Península.
- Habermas, J. (2016). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, SL.



- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *ISEGORIA*, n. 35 (Jul.-Dic.), pp. 129-150.
- Howe, J. (2006). The rise of crowdsourcing, *Wired*, v. 14, n. 6, pp. 1-4.
- Jima-González, A., y Paradela-López M. (2019) The indigenous movement in Ecuador: resource access and Rafael Correa's citizens' revolution. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, v. 44, n. 1, pp. 1-21.
- Latinobarómetro (2018). *Informe Latinobarómetro 2018*, Santiago de Chile, Corporación Latinobarómetro.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*, Madrid, Langre.
- Mcadam, D., Tarrow, S., y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer.
- March, J. y Olsen J. (1989). *Rediscovering Institutions*, New York, Free Press.
- Menzel, D. (1998). www.ethics.gov: Issues and Challenges Facing Public Managers. *Public Administration Review*, v. 58, n. 5, pp. 445-452.
- Moreira, C. (2017). El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en América de la última década (2003-2015). *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 32, n. 93, pp. 1-28.
- Noveck, S. (2009). *Wiki Government: How Technology Can Make Government Better, Democracy Stronger, and Citizens more Powerful*, Washington, Brooking Institution Press.
- Pérez, M. J. (2016). Davos y la cuarta revolución industrial. *Nueva Revista*, n. 157(Mayo), pp. 14-22.
- Thelen, K. y Steinmo S. (1992). "Historical Institutionalism in Comparative Politics", en Steinmo, K. Thelen, et. al. (eds.), *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-32.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Madrid, Alianza Editorial.
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*, Madrid, DEBATE.



Vercelli, A. (2018). La (des)protección de los datos personales: análisis del caso Facebook Inc. – Cambridge Analytica. SID. Simposio Argentino de Informática y Derecho. 47 JAIO, pp. 1-12; disponible en: <http://47jaiio.sadio.org.ar/sites/default/files/SID-1.PDF>

Ward, K. (2018). Social networks, the 2016 US presidential election, and Kantian ethics; applying the categorical imperative to Cambridge Analytica's behavioral microtargeting. *Journal of Media Ethics*, v. 33, n. 3, pp. 133-148.

